

EL CANCIONERO ARGENTINO

PERMANECE DESCONOCIDA EN SU MAYOR PARTE, LA
RECOPIACION EFECTUADA POR JOSE ANTONIO
WILDE EN 1837 Y 1838 (*)

“El campo vasto de nuestra literatura, no ha sido recorrido; porque un pueblo nuevo, como un joven, es arrebatado por la fantasía”. (RAFAEL J. CORVALÁN. *La Moda*, 1838).

En distintas oportunidades en el transcurso de nuestra vida política, ha sido preocupación primera para nuestros sociólogos y hombres de letras, la recopilación de poesías y cantares en uso en determinadas regiones, recopilación que tiene valor esencial en un país en el que, al decir de Hernández, “el amor como la guerra, lo hace el criollo con canciones”. Son conocidos los repertorios publicados en nuestro país o por pueblos hermanos y vecinos, y tienen especial significación aquellos que recogen el alma popular provinciana o lugareña y asientan bien sobre nuestro pasado vernáculo.

Pero la ciudad de Buenos Aires ha recibido el impacto más acentuado de una vinculación con el exterior, que durante ciertos períodos ha sido ciertamente de real magnitud. Y los temas propicios para el canto han recibido distintas influencias, han bebido su inspiración en fuentes diversas, a veces hasta contrarias a las del folklore provinciano y por ello es diferente el campo de su incidencia social.

(*) Manifiesto mi reconocimiento por su colaboración a B. Aróstegui, C. Vega, R. Barbacci, E. Méndez Paz, V. Risolía y J. F. Finó.

Conocida es "La Lira Argentina", que ve la luz en 1824, impresa en París y que reúne una nutrida colección. Debemos recordar además la serie de poesías impresas desde Mayo de 1810, que por encargo del gobierno de Martín Rodríguez y Rivadavia hubo de recopilar la Sociedad Literaria en 1822, y que recién pudo reunirse dificultosamente en 1826. No conocemos otras iniciativas realizadas, al menos formalizadas en el papel.

Esteban Echeverría habla con fe del proyecto de efectuar una reunión de motivos argentinos propios, basados sobre temas nacionales, seguramente con la colaboración de músicos de la época. Proyecto que sufre algún compás de espera y troca luego por el de concebirlas y, mediante la musicalización de Esnaola, concretarlas en una serie que se denominaría "Melodías Argentinas". Serie que tampoco llegó a aparecer, pero que revela hasta qué punto estaba viva en la conciencia ciudadana la necesidad de tal colección, que con José Antonio Wilde y bajo la denominación de *El Cancionero Argentino* sale entonces a la luz pública.

Nos ha llamado siempre la atención el poco caso que se ha hecho de esta recopilación en el estudio de nuestra literatura. Al internarnos en su investigación llegamos a comprenderlo, pero no por ello lo justificamos. Si ya en 1922 D. Ricardo Rojas en "Los Modernos" (1) hacía mención de este Cancionero, dedicándole varios párrafos informativos, es inconcebible que prácticamente nadie se haya ocupado del mismo con posterioridad. Insistimos, comprendemos las dificultades habidas; José Antonio Wilde recopila y lanza a la estampa en 1837 y 1838, cuatro cuadernos de alrededor de 75 páginas cada uno. En 1881, al escribir "Buenos Aires desde Setenta Años atrás" (2), busca esos cuadernos por él impresos y solo encuentra uno de ellos, cuyo índice transcribe, junto

(1) ROJAS, Ricardo, *Historia de la Literatura Argentina*. Tomo IV, "Los Modernos", Buenos Aires, La Facultad, 1922.

(2) WILDE, José Antonio, *Buenos Aires desde setenta años atrás*. Buenos Aires, La Nación, 1908.

18004

CANCIONERO ARGENTINO.

COLECCION DE POESIAS

ADAPTADAS PARA EL CANTO.

*Les vers sont enfans de la lyre ;
Il faut les chanter non les lire.*

Hijo de la lira el verso,
Cantado debe ser y no leído.



BUENOS AIRES:

IMPRESION LIBERTAD

Calla de la Paz, N.º 155
PUEBLO

con algunos datos sobre músicos y poetas. Nada más hemos hallado publicado hasta 1938 y ese año Rodolfo Barbacci manifiesta haber podido encontrar tres de los cuatro cuadernos, cuyos índices también transcribe aunque con omisiones y trueque de composiciones de uno a otro cuaderno (3).

Alguien más, indudablemente, ha de haberse ocupado del Cancionero en cuestión, pero creemos no ha publicado sus observaciones o al menos han tenido escasa resonancia. Y empeñados en descubrir algún otro dato sobre esta compilación fugitiva y desconocida, hemos investigado y asentamos aquí las nuestras.

EJEMPLARES DEL CANCIONERO ARGENTINO. Existen, de nuestro conocimiento, los siguientes ejemplares:

a) *Biblioteca Nacional - nº 18.004*. Contiene los cuadernos 1, 2, 3 y 4. Es pues el único ejemplar completo, salvo las páginas 19, 20, 21 y 22 del primer cuaderno, que faltan. (Son sus medidas 20 ½ cm. x 12 ½ cm.).

Los dos primeros cuadernos llevan fecha de impresión 1837 y los dos últimos 1838, siendo de la Imprenta de la Libertad los tres primeros y de la Independencia el último. Ambas de Buenos Aires.

b) *Museo Mitre - nº 20-3-16*. Cuadernos 1, 2 y 4. Los cuadernos 1 y 4 llevan las mismas fechas que las del ejemplar citado inmediatamente antes. El cuaderno 2, en cambio, lleva sorprendentemente la de 1827 y como en su texto adviértense algunas variaciones, que hemos controlado, con los dos ejemplares restantes, suponemos la existencia de dos tiradas distintas, suposición que nos abona el hecho de que, en el ejemplar siguiente de la Biblioteca Nacional, en el que se hallan pegadas a la encuadernación algunas tapas de los cuadernos, podemos leer en una de ellas: "2ª edición" (4).

(3) BARBACCI, Rodolfo, *Documentación para la Historia de la Música Argentina (1801-1885)*, en "Rev. de Estudios Musicales", año I, nº 2, de dic. 1949. Mendoza, Univ. Nacional de Cuyo.

(4) Este ejemplar del Museo Mitre es el citado por Rojas y Barbacci. Su fecha de impresión es evidentemente equivocada, pues corresponde de 1837. Aparentemente nadie ha trabajado sobre los ejemplares de la Biblioteca Nacional.

c) *Biblioteca Nacional - nº 150.810*. Contiene los cuadernos 2, 3 y 4 con sus fechas correctas de 1837, 1838 y 1838. Este ejemplar tiene además agregada otra publicación, la "Colección de varias poesías de canto", nº 1. Buenos Aires, Imprenta de la Libertad, 1839, 2ª ed.

d) *Biblioteca Nacional - nº 31.167*. Solamente el cuaderno 3 (1838), junto con otras publicaciones agregadas, algunas de verdadero interés, como un dictamen de Dalmacio Vélez, abogado (1836) y un "Manual de Piedad para el uso de los hombres de color y de los negros", con 4 grabados (1839).

Calculando el ejemplar del cuaderno 2 que cita el "Diccionario Histórico Argentino" (Piccirilli y colaboradores) como existente en la colección Peña y que nosotros no hemos podido hallar, el cuaderno 1 que tuviera Wilde, no existiendo ejemplares por otra parte en las colecciones Santamarina, Carbone y Pardo y con la incertidumbre de si existía o no en la del incendiado Jockey Club, llegamos a la conclusión de que no hay concretamente sino tres ejemplares seguros de cada uno de los cuatro cuadernos y un solo libro completo, el nº 18.004 de la Biblioteca Nacional.

EL CANCIONERO ARGENTINO

Con sus cuatro cuadernos y su total de 312 páginas, el "Cancionero Argentino" que recopiló Wilde es algo orgánicamente formado y el producto del pensamiento ciudadano y "porteño". Pugna por manifestarse una necesidad poética "urbana", débil literariamente y como expresión oral de costumbres.

Poco debemos decir del autor, el Doctor médico José Antonio Wilde. Nada mejor podríamos decir tampoco que lo que Paul Groussac relatara sobre su inmediato antecesor en la estampa para la serie de Directores de la Biblioteca Nacional. Además, en el Cancionero, Wilde no ha vertido sino en mínima parte su personalidad. El Cancionero es la expresión viva del sentimiento ciudadano; aunque el autor manifieste que

se vió en la necesidad de recopilar debido a la cantidad y variedad de las canciones, más que verdadera selección la que ha efectuado es separación de hojarasca inútil. La colección es precaria debido al mal gusto general de las composiciones; Wilde no ha podido sustraerse sino en contadas ocasiones a esa modalidad.

Si es parcial, ya que encara sólo la ciudad de Buenos Aires y quizás algunos puntos de los suburbios, no puede negarse que pudo ser de fecundos beneficios si se hubiera continuado, depurándola, agregando las expresiones provincianas y procurando que todas ellas fueran cada vez más el sentir espontáneo de un pueblo que surge. Está ausente la frescura de un cielito por la muerte de Dorrego o de un cantar unitario; ellos hubieran vivificado esta colección que se pierde entre las columnas clásicas del criollo templo poético. Falta la buena disposición por los cantares de tierra adentro; es el producto de alguna incomprensión porteña-provinciana, el reflejo de encuentros de intereses y simpatías entre ciudad y campo. Hay cierto desprecio por la composición eminentemente popular; así se excluían de la colección que formaba años antes la Sociedad Literaria "los primeros cielitos anónimos y los posteriores de Hidalgo, así como sus diálogos romanceados de 1820" (5).

El "Cancionero", sin embargo, aun siendo eminentemente porteño y ciudadano, incluye tristes, vidualitas y algún cielito (6) pasablemente genuinos. Pues sus medidas no concuerdan con las más difundidas, pese a lo cual la época los oyó cantar frecuentemente en los salones.

Para sus evocaciones, sacuden los autores sus viejos infolios y surgen Apolo y Marte, Venus, Minerva y el Templo de Gnido. El arrebato lírico es ostensiblemente guiado hacia la recordación mitológica o la contemplación clásica. El juicio

(5) ROJAS, R., *op. cit.*, tomo IV, p. 334.

(6) El "cielito" incluido, consta también de "tabapuf" o sea la copla que en ocasiones se ponía para cambiar el ritmo lento del cielito por uno alegre con movimiento de gato.

del interior del país poco o nada se tiene en cuenta, ni aún el de los alledaños de la ciudad. Constituye otro mundo para nuestros antepasados atentos a la ensoñación romántica o clásica pura; los temas son, en buena parte al menos, de indudable inspiración extranjera.

¿Qué nombres propios, de árboles, flores etc., se mencionan en el “Cancionero”? Excluyendo los Himnos Argentino y Uruguayo, encontramos dos o tres veces la palabra *porteño* o *porteña*. En otra ocasión se menciona el *Bello Sexo Argentino*. (Es interesante, al pie del Himno Nacional, una explicación de que “Argentinos se designa a los habitantes de todo el territorio de las provincias del Río de la Plata”). Poco hay del ámbito lugareño; en ocasiones aparecen Flores y Barracas. Como héroes americanos, solamente la Pola, sobrenombre cariñoso de la famosa Policarpa Salavarrieta; Rosas, Dorrego, Facundo.

Los nombres propios que aparecen son los de Dorila, Filis, Silvia, Clovis, Leonor, Cintia, Clori, todo el prado con caramillo, la bucólica campiña de la que nuestros abuelos no sabían prescindir en sus aleteos poéticos.

Los títulos de las composiciones son característicos de un sentir inconsolablemente romántico: El Desengaño, La Resignación, El Hado, La Ingratitud, Despedida, El Extranjero Infeliz, Mi postrer momento, La Pubertad, La Desesperación, La Muerte de Corina, La Tumba de Isabel, Mis Quejas a Belinda.

Las flores que aparecen en el “Cancionero Argentino” son el jazmín, el no me olvides, la rosa, la diamela, el clavel, la violeta, la azucena y la muy argentina flor del aire. De árboles y plantas sólo se mencionan la malva, el “sauce del llanto” y las “adelfas y tristes cipreses”.

Los animales son el caballo, el ciervo, la corza y la paloma. Y de los instrumentos musicales el laúd, la trompeta militar y, por cierto, la guitarra.

Casi nada hay de la tierra, de los pastos, poco de las cosas consubstanciadas con el suelo y la naturaleza. Poesía eminente

temente subjetiva intelectual. No hay positivamente narración descriptiva, salvo una o dos veces y ella es siempre totalmente inferior, por ejemplo, a la que con tanto vigor estampara Esteban Echeverría en su prosa. Está ausente el colorido de "El Matadero" para citar un solo caso. Es observable también un modo intelectual y lírico de considerar el saber y las ciencias, como los premios de Colegios y Sociedad de Beneficencia otorgados al amor filial, a la virtud, a la industria.

Mencionemos ahora otra circunstancia interesante. El "Cancionero" reúne composiciones de diez y más años de escritas, verbigracia la cantada en el acto del Colegio de Ciencias Morales en 1826, y otras de fechas relativamente recientes, como las dos o tres inspiradas por la muerte de Facundo Quiroga. Plumas unitarias y federales figuran a la par, reunidas como es lógico por obra del compilador, pero también es verdad que no desentonan mayormente unas de otras. No hay composiciones detonantes o corrosivas y las que tratan temas o incidentes políticos, pese a algún epíteto de grueso calibre producto más bien de debilidad literaria que de pasión partidista, guardan una marcada moderación, como las ya citadas referentes a la muerte de Quiroga.

Y como, a pocas líneas de distancia, tenemos la transcripción al castellano, efectuada por un poeta criollo, de la titulada "Canción de guitarra del Conde Almaviva", extraída del "Barbero de Sevilla", realmente creemos que se vivía un poco un ambiente aparentemente de apacible tranquilidad o bien que ante el templo de las letras todos los antagonismos políticos y pasiones personales deponían su aspereza.

BREVE ESTUDIO DE LAS COMPOSICIONES

Tras la estrofa repetida en cada cuaderno:

*"Les vers sont enfans de la lyre:
Il faut les chanter non les lire".*

que el traductor vuelca así:

“Hijo de la lira el verso;
Cantado debe ser y no leído...”.

comienza el Cancionero llevando a guisa de introducción una “preciosa composición del inolvidable Juan María Gutiérrez” para decirlo con palabras del mismo Wilde (7):

“Id agraciados versos a las plantas
De las hermosas ninfas de mi río;...”

La colección misma empieza luego con el Himno Argentino, designada en el Índice como “*Marcha Nacional*”, por el Dr. D. Vicente López. La transcripción literaria es la actual, con excepción de los 3º y 4º versos de la séptima estrofa, que en lugar del texto correcto consigna los siguientes:

“La Colonia, el Océano, los Andes,
El Cerrito y muralla Oriental”.

Diferencia que llama la atención, pues una recopilación de unos años antes, “La Lira Argentina” de 1824, trae el texto que se considera único auténtico y que es por otra parte el que consignan los facsímiles que se conocen (8).

Como estamos ocupándonos de los símbolos patrios, agreguemos que no solamente nuestra canción sino también el escudo tiene imperfecciones en su gorro frigio y sol, que lo

(7) WILDE, J. A., op. cit., p. 285.

(8) Dardo CORVALÁN MENDILAHARZU en *Historia de la Nación Argentina*, vol. VI, sec. 1ª, p. 554, al estudiar las copias primeras del Himno, cita una “muy notable” alteración en el texto, que aparece en la recopilación efectuada por J. M. Gutiérrez en Chile, titulada “*Poesías Selectas Americanas*” (1846). Esa modificación no es otra que la que nosotros revelamos en el Cancionero que estamos tratando. Vale decir que cerca de 10 años antes se produce esa alteración, en pleno Buenos Aires y en vida y presencia, podríamos decir, del autor. ¿No habrá tenido Gutiérrez participación en esta recopilación poética? Al menos la coincidencia de errores citada y la primera composición, que comienza, “Id agraciados versos...” pudieran demostrarlo.



AL 25 DE MAYO.

POEMA DE D. B. V. MÚSICA DEL Joven *Granadero*.

Saciada el alma por el patrio fango,
Sale á los labios para descansar,
Y al desahogarse de su ardiente anhelo,
Consuela al pecho con este cantar:

*Viva la Patria mia,
Viva su feliz día,
Cantar sus glorias y su libertad
Es del Porteño la felicidad.*

Ella rompió los grillos horrorosas,
Con que á sus hijos vela esclavizar:
Ella tronó, y el déspota medroso,
Fué su baldón al abismo á ocultar.

Viva la Patria mia, &c.

apartan del oficial y actualmente en uso. No es de extrañar, por otra parte, ya que son posteriores las especificaciones que obligan a mantener una absoluta uniformidad en sus partes integrantes y trazado, como en las estrofas y musicalización del Himno.

El sol que se incluye en la página 3 del 4º cuaderno, encabezando la composición "Al 25 de Mayo", lleva todos sus rayos rectos, mientras que las disposiciones pertinentes determinan sea uno recto y uno flamígero alternativamente. Este del "Cancionero" se asemeja al escudo uruguayo.

En cuanto al gorro frigio, que integra también el escudo en cuestión, su parte inferior debe ser recta y no oblicua como en el caso presente.

A continuación viene el "Himno de los Restauradores", la canción en que Rivera Indarte ensalzó la figura de Rosas, y en la cual, refiriéndose a sus enemigos, dice:

"cual aguzan su oculto puñal;
cual meditan la ruina y escarnio,
del intrépido y buen federal".

Enseguida tenemos las inspiradas y grandilocuentes estrofas de D. Francisco Acuña de Figueroa, declaradas en 1833 Himno Nacional del país hermano:

"Si enemigos... la lanza de Marte,
Si tiranos... de Bruto el puñal..."

Entrando a las composiciones en sí, digamos que de Esteban Echeverría figuran numerosas, poco difundidas aun cuando se encuentren incluidas en sus obras completas, por ejemplo en la recopilación de José P. Barreiro. Ellas fueron realizadas durante los años de su mayor producción poética, vale decir de "Los Consuelos", "La Cautiva", etc., y adolecen de los mismos defectos de estas obras. Se llaman "Deseo", "La Diamela", "La Aroma", "A una lágrima", "La Simpatía", "Mi Destino", "El Desconsuelo".

También de Florencio Varela figuran numerosas composiciones que se resienten de análogas debilidades; “Amelia”, “El que sin amores vive”, procuran transmitir su sentimiento, cifrado más bien en su espíritu de evocación que en su valor poético.

Y donde estaba Florencio no podía faltar Juan Cruz. “La Muerte de Corina” y “La Locura y el Amor” son letras que deben conocerse por cuantos profundicen nuestro acervo poético. Digamos de paso que tanto Florencio como Juan Cruz Varela habitaban ya en el Uruguay.

Más atractivo, un valor mayor por su espontaneidad y frescura y hasta por su raigambre argentina auténtica que surge del alma nacional, poseen estos ingenuos, diáfanos versos:

“Yo viví tranquilo
mientras no te ví,
más miré tus ojos
y mi pecho herí...”

Barranca Yaco proporciona a los jóvenes bardos un motivo para pulsar con vehemencia las cuerdas y extraerles fúnebres sonos:

“Llorad argentinos,
Quiroga el valiente,
Quiroga el invicto,
El mundo dejé!”

También el Sr. Masini empuña el diapasón para honrar la memoria del general Quiroga. La letra es de D. B. V.:

“¡Quiroga no existe!
¿Qué mano alevosa
Le ha abierto la fosa?
¡Pueblo federal,
Venganza y Dolor!”

De don Vicente López solo evocamos generalmente su “Can-
ción Patriótica”. El Cancionero incluye algunas composiciones

más, entre ellas el "Himno cantado en la función de Premios por la Sociedad de Beneficencia" (con música de Esnaola). Tienen algunas concomitancias con aquella que fuera convertida en nuestro Himno:

"Ved las sabias Matronas cual honran
Las que hallaron de insigne moral".

Se habla allí también, como de algo manifiestamente diferenciado, del "Sexo Argentino". Van enseguida apareciendo las medallas con las que la Sociedad rivadaviana recompensa las virtudes femeninas:

"A la aplicación" — ("Hoy pendiente del cándido cuello,
Vuestro timbre de honor quedará")
"A la Industria" — ("La viudez con la Industria se alivia...
La horfandad es con ella menor").
"A las que afirma" — ("Acercaos, las pródigas Socias,
ron el amor filial" — os presentan por digno ejemplar")

Un hábito de Florencio Balcarce, sin su inspiración ni su transparencia, tienen estas líneas de José Rivera Indarte:

"Adiós dulce patria, adiós que la suerte,
Con mano severa me aleja de tí,
Tal vez me condena a nunca más verte,
En tierra extranjera tal vez a morir".

Del mismo autor son estas otras que tienen un sabor nostálgico de nuestras inmensas extensiones:

"Tus verdes llanuras, tu Cielo dorado,
El grato galope del fuerte alazán..."

El carnaval de 1835 provocó una "Canción de la Comparsa de Momo" con música de Juan Bautista Alberdi, de quien es también "La Constancia", que dedica a la señorita Doña Manuela de Rosas. Ese mismo año "Terpsicore bella" se añade a la jubilosa caravana en una letra de Hilarión Moreno.

“La Pola” evoca el sacrificio de la bogotana Policarpa Salavatierra, cantado más tarde por Bartolomé Mitre en un drama de igual título. Condenada por no querer revelar los nombres de los conjurados, es fusilada, manteniendo su entereza hasta el último instante: “Ya vendrá quien me sepa vengar”.

Una y otra vez la naturaleza nutre al dolor con imágenes que parten de su seno:

“Reclinado en el sauce del llanto
El amor tristemente suspira,
Ha colgado a una rama su lira
Condenada por siempre al dolor”.

Oigamos ahora el Himno cantado el 15 de enero de 1826 por los alumnos del “Colegio de Ciencias Morales”, letra de Florencio Varela y música de Esnaola:

“Al nacer nuestra Patria querida,
En su cuna mecióla el valor,
Y después de quince años descansa
En los brazos de la ilustración;
Por doquiera en honor de las ciencias
Mil altares eternos alzó...”

¡Con cuánta ingenua devoción habrás asistido a esas justas en que el premio y el halago se dan la mano con la grandilocuente musa!

“... la honrosa demanda de un premio
concedido al saber y moral”.

Y se termina invitando a “las otras naciones”:

“... a gozar de los frutos opimos,
que el talento empezó a producir”.

Un lúcido, sencillo “cielito” evoca en nuestra memoria versos de Juan María Gutiérrez. En el caso de estas compo-

siciones, es una lástima que no nos haya dado el “Cancionero Argentino” una muestra realmente auténtica de este baile cantado que es, según las palabras tan apropiadas de Rafael Corvalán: ‘...hijo de las campiñas argentinas, despierto y vivo como el sol que alumbra nuestros campos... compañero de la aurora’ (9).

“Mi guitarra es mi querida
Y mi dulce compañera,
Eres tu suave instrumento
El que mitiga mi pena”.

“Cielo, cielito dejemos,
Que otro arrebate la flor,
Nosotros siempre veremos
Que en la planta está mejor!”

Hay momentos en que el amor y el desamor provocan una especie de catalepsia, un letargo anémico que algún intérprete científico de la historia social podría quizá atribuir a un infraconsumo o desequilibrio nutritivo. Nosotros preferimos achacarlo a un incorregible romanticismo que domina grandes sectores de la sensibilidad. No olvidamos, sin embargo, cuantos otros motivos hay para esa reacción, a saber, la falta de inspiración, el poco cultivado sentido estético y el desarrollo insuficiente en el conocimiento literario. Así, el soldado de “*Nise, canción compuesta por un militar y dedicada a otro amigo suyo*” entona marcialmente en su dolor:

“Si algun día, ¡oh ventura!
A la lid soy llamado,
Furioso... despechado
La muerte iré a buscar;
Las armas empañadas
Con mi sangre vertida...
La lanza enrojecida
Sáciate con mirar”.

(9) En *La Moda*, periódico dirigido por J. B. Alberdi, abril 1838, p. 180.

Hay dos composiciones que figuran acompañadas por la música de canciones inglesas: "Slumber, gentle Lady" y "Come, rest in this bosom". Esta última es un antiguo cantar irlandés de su famoso bardo Thomas Moore y música de Stevenson (19).

Tiene cierto ingenio "El Físico":

"Yo soy Físico, Retórico, Poético,
Astrólogo, Geográfico e Idráulico,
Sin duda soy el hombre más científico
Si llego a enamorar.

Por tí mi dulce Filis,
Por tí lo puedo todo,
Así es que el mundo entero, si me mandas,
Me atrevo a trastornar.

Por ti todas las ciencias matemáticas,
La Médica, Botánica y Quirúrgica,
Y todos los resortes de la Química
Me atrevo a escudriñar.

Me atrevo a cuadrar el mismo círculo,
A dirigir los globos aerostáticos,
A hallar aquella piedra que mil náuticos
Jamás encontrarán.

(Por nuestra parte creemos que más que estos trabajos de Hércules le han de haber fatigado las rimas esdrújulas que debió componer).

"La Tirana" es un antiguo cantar español que comienza siempre en la misma forma. En este caso la composición es fresca y de diálogo fácil:

¡Ay tirana, tirana, tirana!
¡ay tirano, tirano, cruel!

(20) Hemos hallado esta música (y letra) en la biblioteca de la Asociación Argentina de Cultura Inglesa, gracias a la atención de su bibliotecaria. V. MOORE, *Complete Irish Melodies*, Augener's edition, p. 169, n° 0-136.

¡Qué mal me has correspondido!
¡Qué mal pagaste mi fe!"

Las líneas versificadas de nuestro antepasados son, no solamente singular material para el estudio del desenvolvimiento de nuestro idioma, sino que también proveen elementos para el de nuestras costumbres:

"Jovencitos paquetes (sic)
No fiéis en la efusión
De la niña que jure
Que os da su corazón:

Mirad que ahora es moda
Querer a más de dos
Y entretener a muchos
Solo por diversión".

Hay dos vidalitas, una de ellas de H. Rodríguez y Tomás Arizaga, la otra sin dueño y aparentemente con medidas arbitrarias, que no condicen con el rigor generalmente aceptado para estas composiciones, aunque en esto los folkloristas no se han puesto todavía de acuerdo:

"No hay rigor como el querer,
Ni tormento como amar,
Ni pena como el no ver
.....

Corazón no desesperes
Sosiega vuestro pesar,
Mira que cuesta la vida
Lo que se llegó a adorar".

En el romántico turbión, también encontramos a Atala, con Chactas, la rústica cabaña y las aves que han apagado su tierna melodía. En zozobra ante males tan tremendos como lo cercan, proclama el enamorado: "Sin mi Atala no puedo vivir" (11).

(11) Esta es la versión anotada por el Marqués de Custine y que tanto éxito tuviera en España. V. *Homenaje a Menéndez Pidal*, tomo I, Madrid, Hernando, 1925, p. 267.

El autor del "Cancionero Argentino" siente vacilar la solidez de su edificio Parnasiano. Llama entonces a su socorro las estrofas de un vate hispano, don Manuel Bretón de los Herreros, y de él publica varias poesías, a las que imaginamos infaltablemente, con o sin razón, acompañando una zarzuela:

"Tanto acicalarse Juana,
Gastar toda la mañana
En componerse el prendido
Y en apretarse el corsé,
Vamos, bien claro se vé,
Que Juana busca, Marido.

"Con tanto rogar Martina
Con su ayuno, disciplina,
Con su rostro compungido,
Su Biblia y su año cristiano,
Y su hábito franciscano,
¿Que pide al cielo? Marido".

Es conmovedor el encabezamiento de la "Canción a la memoria de la finada Da. Justita Castro, Preceptora de la Escuela del Pueblo de Chascomús", por G. O. Y acto seguido figura una canción dedicada al acto de distribución de premios de una escuela:

"No tardéis, compatriotas amados,
Su virtud y su afán en premiar;
.....
Ved aquí los hermosos modelos,
De talento, constancia y saber;
Adornemos sus cándidas sienes,
Con guirnaldas de Rosa inmortal".

Si bien la designación de "Cancionero Argentino", para esta recopilación, excede en verdad los alcances de su contenido, pues no tiene extensión nacional y comprende algunas composiciones europeas (principalmente españolas), los tres

tristes que figuran nos vuelven a las cosas nuestras y parecen llamar el acento de la guitarra para cantar con nostalgia:

“Me dicen que tus caricias
Ya no reinan en mi pecho
dulce bien mío.
Pues esculpido en el tuyo
Hallarán siempre firmeza
de un amor fino”.

Conforme con su nombre “El Dolor Fraternal” canta la tristeza que por su hermano Eulogio González, acongoja a María Eusebia González. La ofrenda a su memoria parece realizada de encargo, ya que el vate es D. Francisco Acuña de Figueroa, como si dijéramos, el “Poeta Laureado” del Parnaso uruguayo. La música es de Roque Rivero. Sin ánimo crítico especial, pensamos que la inspiración fúnebre del señor Figueroa no alcanza las majestuosidades evocativas deseadas:

“¡Cara sombra! Mi acento afligido
De la tumba invocarte quisiera,
O en suspiros volar a la esfera,
Donde gozas celeste salud:”

Parece que D. Eulogio transitaba por otros lares cuando,

“Precursora del hórrido estrago
La trompeta sonó de anarquía,
Y a la Patria que aflicta gemía
Acudiste eual rayo veloz”.

Celeridad que le cupo mal y motiva el prestado reproche post-mortem de María Eusebia,

“Nunca hubiera la bárbara muerte
Caro Hermano, tu vida ofendido,
Si en los riesgos hubiera podido
Con mi pecho tu pecho escudar”.

Si a González no tranquilizan mucho las seguridades tóricas provistas a destiempo por María Eusebia, otro poeta, en cambio, no se hace ilusiones sobre su propia inspiración, ya que firma su composición, de escaso vuelo, con el seudónimo de “un aficionado”.

Otro caso de empleo de inspiración ajena para el lamento propio —lloradoras profesionales trasplantadas a la poesía— es el de la composición “Mi Dolor”.

He aquí una suave resonancia de barrio, que parece abrir una puerta a las canciones de Fernández Moreno cien años después:

“Humilde pueblo,
de suave nombre...”

En “El Trobador”, una de las últimas composiciones del último cuaderno, encontramos reminiscencias de Heine y nuestro Ricardo Gutiérrez:

“No se oye ya la voz de la dulzura,
Alzar de amor el himno en el festín;

Si alguna flor recoges, enemiga,
Para adornar mi fúnebre ataúd...

Tan sólo ya bajo la loza fría
Puede encontrar piedad el Trobador”.

CONCLUSION

No seamos demasiado exigentes con la escasa calidad y floja inspiración de estas poesías. Ellas embelesaron a nuestros mayores, ¿podemos predecir lo que pensarán de las de nuestra época dentro de cien años? Debemos ver en aquella ingenuidad recién escapada de la colonia, la expresión de un mundo más feliz, donde el terror no había llegado aún a paralizar un pueblo joven e ingenuo.

Al proyectar buena parte de ellas a la luz, creemos realmente que por primera vez, al menos con la extensión con que lo hacemos, pedimos indulgencia para nuestros vates de hace ciento treinta años y a la par exhortamos a su mejor conocimiento, pues algunas tienen valores que merecen ser

estimados y pueden efectuarse estudios relativos a sus distintos aspectos, influencia, aporte a la lírica futura, etc. Hállase ahora el "Cancionero Argentino" íntegro a disposición de cuantos quieran indagar en sus cuatro cuadernos, que por estar a la sombra eran, en buena parte, desconocidos. De anaqueles polvorientos en archivos y museos salgan las músicas tenazmente conservadas y revivan en su totalidad —versos y notas— una época argentina de creación literaria (12).

Mal que nos pese, esta producción poética constituye una buena parte de nuestra historia literaria en este renglón. Y sus bellezas, que también las tiene, son por sí solas suficiente aliciente para quien se interne en las páginas primeras de nuestra literatura, como para aquellos que quieran extraer de ellas, motivos e inspiración.

Amemos también las composiciones poéticas de nuestros mayores, aun siendo en ellas más evidentes que en la prosa, las dificultades creativas con que han tropezado y los inconvenientes de una experiencia apresurada e incompleta. Amémoslas, y al aspirar el perfume de un encanto que trasciende el simple amontonar de líneas, recordemos que no puede tomarse con beneficio de inventario esta herencia histórica de nuestras letras.

Son las primeras batallas literarias en los años siguientes a los de nuestra emancipación y cuando aún el país no se halla, ni mucho menos, en camino de su organización definitiva. Son las primeras batallas y como las de verdad, muchas de ellas se perdieron. Esas derrotas son también honrosas; no rebajemos su mérito, no desluzcamos su brillo con eufemismos como los que sabemos emplear en los libros de texto

(12) La recopilación consigna en general los nombres de los autores de las palabras y música, pero solamente incluye las palabras. Hemos podido encontrar algunos de los textos musicales, v. g. el de "Ramito de Flores" de R. Rivero, el de Esnaola en la Canción fúnebre a Sara Irigoyen y el inglés ya citado. Se conocen algunos de Alberdi para Echeverría y de Masini para el "Himno de los Restauradores". ¿Saldrá a luz lo producido por éstos y por Rabaglio, Arizaga, Rosquellas, Veloz, etc?

de nuestros colegios. “Sorpresa de...”, “Acción de...”, “Retirada de...” son expresiones que empleamos para morigerar ante nosotros mismos, las derrotas y desastres ciertos de nuestra historia. Son sencillamente batallas perdidas. Bien perdidas están y a su conjuro, volvamos la cabeza y digamos con emoción que nuestros antepasados también poseían un alma ingenuamente generosa a la par que un corazón ardiente.

JOSE M. MASSINI EZCURRA

A P E N D I C E

CUADERNO I

Comprende:

Marcha Nacional, por el Dr. D. Vicente López.

Himno de los Restauradores, dedicado al restaurador de las Leyes D. Juan Manuel de Rosas. Poesía de D. J. R. I. Música de D. E. Masini.

Himno declarado Nacional en la República Uruguay por el Supremo Decreto de 8 de Julio de 1833. (Por D. Francisco A. Figueroa).

El Desamor, por D. “Estevan Echeverría”, puesto en música con acompañamiento de pianoforte, por “D. J. P. Esnaola”; y arreglado después a la guitarra por “D. Estevan Masini, y D. Manuel Fernandez”.

El Lamento (con la música de La Dulce Esperanza). Poesía de D. V. R. Amelia (Poesía de D. Florencio Varela. Música de D. Remigio Navarro).

El Corazón en venta (Poesía de D. Joaquín de Mora. Música de D. Estevan Masini).

La Muerte de Corina (Por D. Juan Cruz Varela. Música de la Señorita Da. Josefa Somellera).

Dueño Supremo

D. Roque y D. Tadeo. Duetino Bufo. Por D. M. P. Música de D. J. B. A. Correspondida

Ledina. Por D. M. A. C. (Con la música de Adios Amores).

La Diamela, de D. Estevan Echeverría. Música de D. J. P. Esnaola.

El Sueño Importuno. Poesía del Sr. Arriaza. Música de D. Estevan Masini.

Delia. (Poesía de D. H. M. Música de "Vive feliz ingrata").

El Joven Granadero. (Traducción del Francés).

Canción - Elisa. Dedicada a la Sra. Trinidad Alzogaray de Echagüe.

(Poesía de D. José Rivera Indarte. Música de D. J. P. Esnaola).

Corina.

Elida.

A Carol...

La Tirana - El que sin amores vive. (Poesía de D. Florencio Varela.

Música de D. Pablo Rosquellas).

El Joven del Tiempo.

Canción Fúnebre en memoria del General Quiroga. Y dedicada a la Sra. Doña Manuelita de Rosas. Por su autor E. Masini.

Elena. Por D. Vicente Peralta. Música con acompañamiento de piano fuerte y guitarra, por D. E. Masini.

La Laura de Barracas. Poesía de D. P. A. Música de D. V. R.

El Suspiro.

La Noche.

El Pensamiento. (Poesía de Arriaza. Música de D. Virgilio Caravaglio).

Dorila. (Poesía de D. R. V. Música de D. Roque Rivero).

Himno. Cantado en la función de Premios. Por la Sociedad de Beneficencia. Por el Dr. D. Vicente López. Música de D. J. P. Esnaola.

Las Quejas.

Despedida. Adios Amores.

La Lágrima. Poesía de D. R. C. Música de J. B. A.

La Ilusión. (Con Música nueva, por D. E. Masini).

El Desconsuelo. (Por D. Estévan Echeverría. Música de D. J. P. Esnaola). Dedicada a la memoria de Da. Isabelita Muñoz (1) por su amiga C. P.

Adios a mi Patria. Canción. Dedicada a la Srta. Doña M. de L. (poesía de D. José Rivera Indarte. Música de D. Estévan Masini).

Mis quejas a Belinda (poesía de ° Música de D. Remigio Navarro).

Las Cuerdas de Oro.

Lo que es amor. (Música de D. F. M.)

La Esperanza.

Canción de guitarra. Por el Conde de Almaviva en el Barbero de Sevilla. (Traducida al castellano por D. J. A. Viera. Música de Rossini).

(1) En la última página se dice que por error se puso este apellido en vez de Ferreri.

- Canción de la Comparsa de Momo en el Carnaval de 1885.* (Poesía de D. M. B. Música de J. B. A.).
- Los Recuerdos de un Amante.* De la Comedia "La Primera. Entrevista". Música arreglada con acompañamiento de piano forte por D. R. Navarro.
- La Ilusión.*
- Las Memorias.*
- La Solterita.*
- La Declaración.* De la Comedia "La Espiación". (Música de D. Estevan Masini).
- En pos de mis placeres.*
- La Despedida de Barracas.* (Poesía de D. V. R. Música del mismo)
- La Aroma.* Poesía de D. Estevan Echeverría. Música con acompañamiento de Piano Forte, por D. J. P. Esnaola. Arreglada después a la Guitarra, por D. E. Masini.
- Tu, bien adorado.*
- Las Delicias.*
- Canción. A Manuelita.* Poesía de D. B. V. Música de D. Virgilio Carabaglio.
- Tu Imagen.*
- La Tórtola Viuda.* Dedicada a la Señorita Doña Nicanora Echaburu.. Por D. J. Rivera Indarte. Música de D. E. Masini.
- La Boca.* (Poesía de V. P.).
- Canción.* Dos en uno. (Música de D. J. B. A.).
- La Constancia.* A la Señorita Doña Manuela de Rosas. (Poesía de D. R. C. Música de D. J. B. A.).
- La Pola.*
- El Pesar.* Poesía de °°. Música de D. Remigo Navarro.
- La Tumba de Isabel.* En memoria de la extinta "Isabel Ferreri Sosa y López. Por unas Amigas. (Música de D. Estevan Masini).

CUADERNO II

Comprende:

- El Extranjero Infeliz.* Poesía de R. C. Música de J. B. A.
- La Emilia.* Poesía de T. R.
- Elmira.* Palabras de D. J. B. Música de D. J. P. Esnaola.
- A unos Ojos.* Música de D. Virgilio Carabaglio.
- La Ausencia de Dorila.*
- Lubina.* (A la Sra. Da. Carmen de la Torre de García). Poesía de D. R. C. Música de D. J. P. Esnaola.
- La Ausencia.* Poesía de... Música de Esnaola.

Mi Postrer Momento. Por G... Acompañamiento de guitarra por el mismo.

Triste.

Canción. De la Comedia "Mi Empleo y mi Muger". Música de D. Remigio Navarro.

A Julia. Por D. V. P. Música de N.

La Irresolución. Poesía de J. M. C. Música del Extranjero.

Himno. (Cantado el día 15 de Enero de 1826 por los alumnos del "Colegio de Ciencias Morales"). Poesía de D. F. Varela. Música de D. J. P. Esnaola.

Cielito (?).

La Pubertad. Poesía de D. V. L. Música de Esnaola.

La Desesperación. Poesía de C... Música para guitarra de B... para piano de F...

Los Lamentos. Por G... Música de guitarra por el mismo.

Nise. (Canción compuesta por un Militar, y dedicada a otro amigo suyo).

La Ausencia. Por el mismo.

Serenada. Poesía de M. Y. (Música de una canción inglesa que principia "Slumber Gentle Lady").

El Físico.

La Despedida Militar.

Canción. Poesía de D. B... V... Música del Sr. Masini.

Nise.

La Tirana.

Flora. Poesía de D. R. C. Música de D. J. B. A.

Canción. Compuesta para el Carnaval del año 1835. Letra de D. H. Moreno. Música del profesor D. Estevan Masini.

El Primer Momento. Arreglada por D. H. M.

El Bosque del Amor. Romana. Música de D. E. Masini. Poesía de un Oriental.

El Debate de Amor. Letra de D. H. Moreno. Música del mismo.

La Elina. Poesía de un Aficionado. Puesta en música con acompañamiento de guitarra por D. Manuel Fernández.

Triste.

La Simpatía. Poesía de D. Estevan Echeverría.

El Dolor. Por D. E. Masini.

La Carolina. Por el mismo.

Vidalita.

El Contrabandista.

Elisa y Dalmiro. Poesía de D. V. L. Música de D. J. Esnaola.

Mi reposo.

(?) Con un tabapuí (N. del A.).

- Tu Imagen Peregrina.* Letra de D. H. Moreno. Música del mismo.
- A la más bonita.* Poesía de D. J. M. C.
- Atala.*
- El Destino.*
- Mi Dolor.* Canción dedicada a la memoria del joven D. Juan Araujo, por su amigo D. A. J. C. Poesía de D. R. J. C. Música de D. J. Veloz.
- La Caprichosa.* Poesía de Celio Lindoro. Música de D. E. M.
- La Ingrata.*
- Canción-Viva el amor.* Poesía de D. V. L. Música de D. Pablo Rosquellas.
- Cuando tu me miras.* (Música del Sr. Massini) (Con acompañamiento de piano, ó guitarra).
- Elisa.*
- Lejos de tí.*
- El Deseo.* Poesía de Echeverría. Música de D. J. P. Esnaóla.
- Mi Destino.* Poesía del Sr. Echeverría. Música de D. J. P. Esnaóla.
- El Desengaño.*
- El Bocado de Dama.* Música del D. E. Massini.
- Mi ruego.* Poesía de D. R. V. Música de J. P. Esnaola. Arreglada después a la guitarra por D. E. Massini.

CUADERNO III

Comprende:

- El Ramito de Flores.* Poesía de D. F. Figueroa. Música de D. Roque Rivero.
- Abelina en el Piano.* Poesía de J. M. C. Música de D. Mateo F. Beovide.
- Ella.* Poesía de R. C. Música de J. B. A.
- Al bello Sexo Argentino.* Poesía de D. Vicente Peralta.
- El Suspiro.* por C. C.
- La Esquivez.* Por :::::
- Los Desdenes.* Poesía de J. M. C. puestos en guitarra por D. J. F. G.
- La Locura y el Amor.* De D. Juan Cruz Varela. Música de D. Roque Rivero.
- Descuidado Caballero.* De la Comedia La Expiación. Música de D. E. Masini y de D. Roque Rivero, para piano.
- No me olvides.* Por D. José Joaquín de Mora. Música de D. Estevan Masini.
- La Ingrata.* Música de la canción, Triste Memoria.
- A unos ojos.* Poesía de C.... Música de R....
- El Juramento.* Por C. C.
- A Elina.*

Triste.

La Bella.

Pastora. por un aficionado. Música de la Dorila.

El Bocado de Dama. Poesía de R. C. Música de J. B. A.

El Desconsuelo. Poesía de R. C. Música de J. Veloz.

A Celia. Poesía de J. M. C.

A mi guitarra. Por M. Y. Con la Música del Dueño Supremo.

La Simpatía. Música de Rossini arreglada al Piano o Guitarra por
E. Massini.

Unos Ojos. De Música de B. A.

El Trobador. Puesta en Música por Roque Rivero.

El Clavel. Por un Porteño. Música de

Mi sueño. Poesía de R. C. - Música de J. Veloz.

A una Porteña. Poesía de B. Música del Extranjero.

El Temor.

Mi partida. Dedicado a la Señora Doña Paula Zabalza. Por M. A. M.
B. C. Música de Remigio Navarro.

La Desgracia. Poesía de A. Música de

Canción. A la memoria de la Finada Da. Justita Castro, Preceptora
de la Escuela del Pueblo de Chascomús. Por G. O.

La Mirada. Por C....

El Deseo. Poesía de Bretón de los Herreros. Música de J. A. V.

Triste.

La Cautiva. Puesta en música por Roque Rivero.

Celina. Poesía de R. C. Música de J. B. A.

La Impresión Amorosa. Poesía de V. P. Última música del Sr. Massini.

La Cloris. Poesía de V. P. Música del Sr. Esnaola.

Canción. (De Elvira o la Novia del Plata).

Clomira. Por A. Música de

Vive Feliz. (Con la música de la Delia).

La Viuda. Poesía de A. Música de

La Desconfianza o la Tucanita. Música de

A la partida de Cintia. Por

Canción. Dedicada a la Escuela de Por M. B. Música de Marradas.

CUADERNO IV

Comprende:

Al 25 de Mayo. Poesía de D. B. V. Música del Joven Granadero.

A la Memoria de Sara Irigoyen. Canto Fúnebre. Poesía de D. Luis
Méndez. Música de D. J. P. Esnaola.

La Ingratitud. Poesía de Música B. F.

Despedida.

- La Resignación.* Poesía de A. . . .
- El Dolor Fraternal.* Canto Fúnebre dedicado a la memoria de D. Eulogio Gonzalez por su hermana Da. María Eusebia Perez de Gonzales. Poesía de D. Francisco Figueroa, Música de D. Roque Rivero.
- La Desconfianza.* Palabras de un aficionado, Música de D. Remigio Navarro.
- La Despedida.* Música de F. A. M. Para guitarra.
- El Olvido.* Poesía de un aficionado. Música de D. E. Massini.
- El Africano.* Poesía de D. C. C. Música de : : : :
- La Flor del Aire.* Palabras de M. Música de D. E. Massini.
- La Vuelta de mi amada.* Palabras de A. Música de La Ausencia.
- La Niña Enferma.* Por Bretón de los Herreros. Música de D. Tomas Arizaga.
- A Delia.* Poesía de
- Décima.*
- Serenata.* Palabras de E.
- El Desengaño.* Música de una canción inglesa que empieza "Come rest in this bosom".
- El Hado.* Música de F. P. B.
- El Estudiante.*
- La Infidelidad.* Poesía de D. C. C.
- La Ultima Tarde.* Despedida de Flores. Palabras de °°° Música de D. Tomás Arizaga.
- La Nube.* Poesía de Música de . . .
- El Pescador.* Poesía de Arriaza. Música conocida.
- La Ausencia.* Poesía de
- A Carolita.* Poesía de D. M.
- La Declaración de un Amante.* Poesía de Música de
- El Recuerdo.* A la señorita Da. Jacinta Videla. Música de D. Tomás Arizaga.
- El Amor y la Amistad.*
- A los Lechuginos Enamorados.* Por Elena de M. . . . Música de Arizaga.
- Vidalita.* Poesía de D. Henrique Rodriguez. Música de Arizaga.
- Mi Destino.* Letra de J. Música de °°
- Un amante al amor.* Música de °°
- El Trobador.* Música de °°°
- La Ausencia.* Palabras de C. V. Música de un Aficionado.
- La Súplica.* Letra de °°°, Música de °°°
- A una Lágrima.* Por Echevarría (sic). Música de José T. Arizaga.
- Crítica.* Por °°°
- La Amable Porteña.* Por V. . . .
- Al Amor.* Por. . . Música de E. . .